



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Sectores populares y fútbol. Una mirada desde los estudios culturales
Juan Bautista Paiva
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Sectores populares y fútbol. Una mirada desde los estudios culturales

Juan Bautista Paiva

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Esta ponencia es una reflexión que busca problematizar el vínculo entre los sectores populares y el fútbol durante las primeras décadas de este deporte en Argentina. La elaboración de esta presentación se produce en el marco de mi rol como docente en la cátedra II de Culturas Populares y Deporte de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En este sentido, el análisis parte de la utilización de categorías teóricas aportadas por los estudios culturales. Desde su fundación a mediados del siglo XX, este campo de conocimiento se preocupó por indagar en las expresiones de las culturas populares. En el caso de nuestro país, los estudios sociales del deporte se han caracterizado por una fuerte impronta de investigaciones que indagan en los fenómenos futbolísticos. Este trabajo es un aporte teórico para el fortalecimiento de dichas discusiones y debates.

Palabras clave

Sectores populares, fútbol, estudios culturales.

Introducción

El comienzo de la tercera década del siglo XXI encuentra a los estudios del deporte con una proliferación de nuevos intereses en las agendas de las investigaciones producidas desde el campo de las Ciencias Sociales. Cada vez con mayor fuerza y reconocimiento, estos trabajos se posicionan dentro de los más convocantes e importantes para pensar las problemáticas de las sociedades contemporáneas. Las reflexiones en torno a las prácticas deportivas no solamente se reducen a un análisis de los ámbitos tradicionales del deporte, sino que son una invitación a la construcción de nuevas premisas sobre las constantes, complejas y dinámicas

transformaciones sociales.

En el marco del incremento en la producción de investigaciones sobre los fenómenos deportivos, la propuesta de este trabajo es realizar un aporte que dé cuenta de la importancia que ocupó el fútbol en la vida cotidiana de los sectores populares de nuestro país a principios del siglo XX y cómo este espacio aportó a la conformación de su identidad. Un proceso social que tiene su continuidad hasta la actualidad y, en ese punto, es donde radica la importancia de ser analizado ya que desde los medios de comunicación hegemónicos se producen constantemente discursos estigmatizantes sobre esta práctica. En este sentido, se desarrollará una reflexión sobre el recorrido de las condiciones sociales que generaron el escenario para que el fútbol sea la práctica deportiva popular por excelencia desde aquellas décadas hasta la actualidad. Durante este trayecto, los aportes teóricos provenientes de los estudios culturales tendrán un lugar primordial. Este espacio intelectual fue fundante en lo referido a las investigaciones en torno a las culturas populares dentro las Ciencias Sociales.

Actualmente, nos acercamos al 40ta aniversario de la fundación de los estudios del deporte y desde la comunicación se han desarrollado diversas investigaciones en torno a esta temática. Pero no solamente se agota allí su importancia, en 2009 se fundó la primer Tecnicatura en Periodismo Deportivo en una universidad pública y gratuita. De esta manera, se inauguró un nuevo escenario de posibilidades para las trayectorias estudiantiles especializadas en la comunicación y el deporte, y para la construcción de nuevos saberes sobre las prácticas deportivas desde Latinoamérica.

Culturas populares y fútbol

La agenda los estudios sobre el deporte se caracteriza por la diversidad de temas y problemas que son abordados para el reconocimiento de las dimensiones estructurales de nuestra sociedad (Branz, Garriga y Moreira, 2013). En este escenario de pluralidad de perspectivas, entiendo a las prácticas deportivas como acontecimientos culturales que su significado puede variar según el lugar y el momento histórico en que se desarrolle. Por esto, el deporte se encuentra inserto en una continua tensión entre el universalismo, de las habilidades corporales de los cuerpos humanos hegemónicos, y el particularismo, de la configuración de esas habilidades que se modifica por el sitio y la época en que se desarrolle (Besnier, Brownell y Carter; 2018).

Es importante aclarar que el deporte moderno es una invención que data de mediados del siglo XIX en Gran Bretaña y su principal característica es la creación

de reglamentos para el ordenamiento de la práctica, estableciendo sanciones y beneficios, y dejando en claro la distinción de un ganador por encima del resto. En esta época surge con prominencia en las sociedades occidentales la palabra *sport*, una derivación del anglonormando *disport* que significa "distracción de los deberes serios; esparcimiento, recreación, entretenimiento, diversión". Para comienzos del siglo XX, la palabra *sport* se encontraba referenciada con el deporte organizado y la competencia física.

La configuración de los deportes como los conocemos hoy en día está íntimamente ligada a la urbanización y a las nuevas formas de vida que se produjeron a partir del desarrollo en las sociedades industriales occidentales. En este punto, resulta oportuno traer a colación las palabras del sociólogo Stuart Hall sobre este proceso: "los deportes modernos sólo pudieron aparecer como una consecuencia de la destrucción de una cultura anterior, en parte por imposición, en parte inconscientemente, dentro del proceso más extenso de adaptarse al trabajo industrial y a la vida urbana" (Hall; 1983).

Estas palabras de Hall nos permiten reflexionar sobre las características en la construcción de aquellas investigaciones que pretendan abordar al deporte. Los trabajos sobre las prácticas deportivas encuentran en su desarrollo puntos de encuentro con las experiencias de vida de los sectores populares debido a que históricamente los deportes de mayor relevancia y repercusión en el espacio público se encuentran ligados a este sector social. En América Latina, este vínculo entre deportes y sectores populares encuentra una vacancia como tema de interés en las investigaciones que se enmarcan en los estudios culturales, el espacio intelectual que Hall ayudó a fundar a mediados de siglo en Gran Bretaña.

En este sentido, es importante señalar en qué consisten los estudios culturales y así exponer la justificación de su importancia para el estudio de las experiencias de vida de los sectores populares tomando como referencia a las prácticas deportivas. El deporte tiene un rol protagónico en el espacio público, como una práctica vinculada al esparcimiento; la diversión; la sociabilización; la construcción de identidades y grupalidad; la disputa de intereses materiales o simbólicos; la inclusión social y la construcción de hábitos saludables para las personas, entre otras características. Como podemos observar, las prácticas deportivas son un espacio donde confluyen una diversidad de perspectivas e intereses que constantemente tienen presencia en las agendas públicas y mediáticas para ser reflexionadas.

En 1964, Richard Hoggart fundó el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham con el interés de trabajar la cultura de la clase trabajadora, medios, noticias y cultura popular, subculturas, ideología y semiótica

(Darly Slack; Grossberg, 2017). De esta manera, nació el proyecto de los estudios culturales, que no solamente contaba con Hoggart, ya que el primer profesor que había sido contratado fue el ya mencionado Stuart Hall. El aporte de estos estudios ha estado centrado en la indagación de la dominación cultural, la lucha y la resistencia desde una tradición marxista. Para la década de 1980, ya tenían cada vez más importancia en los distintos campos de estudio, como el de la comunicación. Desde entonces, los estudios culturales han tenido un crecimiento notorio en las academias de todo el mundo porque son un espacio intelectual y político que permanece entre una cantidad de disciplinas intelectuales y académicas que se entrecruzan para pensar cultura (Hall, 1983).

Esta primera y breve aproximación sobre lo que son los estudios culturales nos permite pensar las características que han adaptado en nuestro país al momento de la construcción de investigaciones sociales. En primer lugar, hay que mencionar que pretenden ser una intervención política desde el conocimiento que trascienda a la academia. Asimismo, se preocupan por la relación entre cultura y poder, se caracterizan por ser interdisciplinarios y son contextuales porque siempre parten de un contexto. Estas particularidades nos permiten afrontar nuevos desafíos al momento de la indagación de la cultura, ya que, desde el propio nacimiento de los estudios culturales, sus líneas de investigación representan un proyecto político que pretende llegar a nuevas reflexiones sobre las sociedades que se construyeron en el contexto de posguerra.

Como el objeto de interés de estos estudios ha sido la cultura, la búsqueda de una definición sobre esta categoría se vuelve imperiosa para seguir reflexionando en torno a las prácticas deportivas y los sectores populares. Aquí, es interesante retomar la influencia del crítico e intelectual galés Raymond Williams a los estudios culturales. Los trabajos de Williams tuvieron la novedad de buscar una definición de cultura por fuera de la que existía en los libros y el canon de británico. Tras su experiencia como docente para adultos pertenecientes a la clase trabajadora, luego de la Segunda Guerra Mundial, se dio cuenta que estas personas tenían una cultura oral, tradicional, política que no era la que se encontraba en los libros universitarios de la academia donde había estudiado. Y como el lugar social que ocupaban estas personas, los hacía más sensibles a los desplazamientos y cambios de la vida de posguerra, Williams esbozó una definición de cultura en base a las observaciones de la transformación del capitalismo industrial: la cultura como todas las maneras de entender, experimentar y definir y juzgar las experiencias históricas. Su obra *Cultura y sociedad* (1958) es el primer antecedente que contiene un espíritu crítico sobre las perspectivas de las tradiciones culturales dominantes a mediados del siglo XX. A través de la crítica y la historia literaria, invita a pensar la relación dialéctica

entre cultura y sociedad, dejando de lado la noción de dominación cultural e ideológica.

Esta inauguración que representó la obra de Williams con relación a las formas de entender la cultura, poniendo énfasis en las experiencias de los sectores populares, es de suma importancia como influencia para las investigaciones sobre el deporte en América Latina. En un principio, estos trabajos estuvieron caracterizadas por su sobresaliente *futbolcentrismo* (Alabarces, 2013), lo que produjo necesariamente una comprensión de ciertos hábitos, sentimientos y valores de los grupos mayoritarios durante las primeras décadas del siglo XX (Frydenberg, 2017). La creciente popularización del deporte en una urbanidad cada vez más desarrollada y su masificación a través de diversos espectáculos deportivos, fueron una puerta de entrada para ahondar en los sectores populares. En este contexto, los reglamentos de los deportes modernos no pueden ser pensados de forma escindida de los distintos procesos que implican una distinción social, que es el rasgo primordial de la modernidad. Las reglas deportivas que llegaron al Río de La Plata estaban inspiradas en los valores de los "gentlemen" británicos de mediados del siglo XIX, sobre todo las que regulaban el fútbol. Por lo cual, en la masificación de la práctica se produjeron tensiones con las perspectivas pertenecientes a los sectores populares que rápidamente lo adoptaron como su deporte favorito.

El encuentro entre el *football*, regido por valores británicos, y los sectores populares de los barrios urbanos fue uno de los acontecimientos sociales más importantes a principios del siglo XX en nuestro país. De esto se desprenden buenas interrogantes para seguir reflexionando, por ejemplo ¿Qué hicieron las mayorías con este deporte y cómo impactó en la configuración de nuevas tramas sociales? A diferencia del momento de su nacimiento, los estudios sociales del deporte cuentan con una biblioteca que puede ayudarnos a desandar este tipo de preguntas. Esto no es un dato menor, ya que las dos grandes dificultades que encontró este campo de trabajo a comienzos de la década de 1980 (Da Matta, 1982; Archetti, 1985) fue la ausencia de un recorrido bibliográfico que lo respaldara y, por otro lado, la deslegitimidad académica que afrontaba como objeto de estudio hacia dentro de las Ciencias Sociales. La existencia de esta biblioteca es la que permite vislumbrar nuevos escenarios en la producción de saberes sobre las prácticas deportivas e intentar elaborar reflexiones sobre el vínculo de lo popular con el deporte.

Si bien el concepto sobre cultura de Williams marcó un aporte sustancial a las Ciencias Sociales, no se puede entender a esta definición como la definitiva sobre este término. El ejercicio de intentar llevar su posicionamiento a un extremo podría dar lugar a una reflexión "conservadora" sobre la cultura. Esto se debe a que lo que

quería indagar era la dinámica de las formaciones sociales en su conjunto, donde interactúan diferentes culturas de clase. Para Williams, de esta interacción emerge una cultura distintiva que la llamó "estructura de sentimientos" para reflejar las diferentes prácticas sociales. Pero observar a la cultura como una evolución de un estilo de vida no da cuenta de las relaciones de poder que se disputan constantemente en la lucha entre las culturas en pugna (Thompson, 1989). Como se señaló previamente, la aparición de los deportes modernos en las urbanidades no fue el resultado de una evolución de vida, sino que representó la destrucción del modo de vida rural y campesina previa al inicio de la Revolución Industrial.

Teniendo en cuenta que la disputa por el significado sobre el concepto de cultura ha sido una discusión que se ha ido modificando de forma situada e histórica, y en la cual se reflejaron distintas perspectivas políticas, económicas y teóricas; se vuelve importante dar cuenta sobre cómo se entiende a la cultura desde las producciones desarrolladas por los Estudios Culturales. Actualmente, en las Ciencias Sociales hay discursos consensuados y difundidos sobre la noción de cultura (Rosboch, 2013) que la consideran un entramado de prácticas históricamente situadas, en fenómenos constitutivos de procesos hegemónicos de construcción de sentido producido/reproducido en las prácticas concretas ejercidas en y por la sociedad. Esta definición de los Estudios Culturales tiene una fuerte influencia de las reformulaciones marxistas realizadas por Antonio Gramsci y el desarrollo de la teoría en torno a la "hegemonía", entendiéndose como una "acción pedagógica". Esta categoría da cuenta de la configuración de poderes a partir de los intereses detentados por una clase social determinada. El trabajo por dar cuenta sobre qué entendemos por cultura se vuelve profundamente valioso, ya que esta palabra ha sido utilizada en la sociedad, y en general, en un sinnúmero de oportunidades con el objetivo de intentar explicar una totalidad social.

El fútbol en el "granero del mundo"

Actualmente, el deporte es una práctica popular que constantemente se encuentra siendo debatida en el espacio público y en las agendas de las instituciones que lo regulan, los Estados y los medios de comunicación. En este escenario de discusión, se puede encontrar una notoria diversidad de perspectivas en la forma de entenderlo ya que conviven distintas formas de experimentarlo. Sin embargo, esta situación no fue siempre así en nuestro país. A principios del siglo XX los deportes modernos eran toda una novedad entre los sectores populares de Argentina. Y la principal atracción para los jóvenes de los incipientes barrios de la urbanidad era el fútbol.

En nuestro país y en toda América Latina los trabajadores inmigrantes escoceses e ingleses tuvieron un rol fundamental en la difusión de la práctica y en la posterior creación de los primeros clubes que estaba destinados exclusivamente al fútbol. De esta manera, durante la última década del siglo XIX se crearon en distintas ciudades del país clubes futbolísticos vinculados a la élite. Estos fueron fundados por los propios inmigrantes anglosajones o por sus descendientes que transitaban los círculos de los estamentos sociales más poderosos de aquellos tiempos. Pero para la primera década del siglo XX, los jóvenes criollos que ya venían jugando al fútbol deciden fundar sus primeros clubes. Estas instituciones "plebeyas" tenían como fundadores a hombres que su pertenencia social estaba originada en los sectores populares que habitaban las ciudades, especialmente Buenos Aires. Estas fundaciones deportivas se produjeron mientras se desarrollaba una profunda transformación social impulsada por el Estado que buscaba la expandir la urbanización. En este sentido, es inevitable no mencionar el papel de la escuela y los ferrocarriles para que el fútbol culminase su proceso de masificación y popularización para la segunda década del siglo XX.

La mención de este breve repaso por lo primeros años del fútbol nos sirve para pensar este proceso social desde las dos categorías expuestas por el historiador francés Michel De Certeau: táctica y estrategia. El trabajo de este autor se trata de un texto "inaugural" de los Estudios Culturales franceses y la inquietud epistemológica que lo guió a desarrollar estas dos categorías fue la pregunta por cómo modificar las formas de dominación y así "poder pensar la revolución". Esta lectura fue producida en Francia en un contexto histórico que se encuentra marcado por la experiencia política del "Mayo Francés" ocurrido en el año 1968. Esta experiencia política de múltiples manifestaciones, que fue desarrollada por la juventud francesa, representó un importante cuestionamiento al modelo político económico y cultural de las sociedades de la posguerra.

Antes de continuar, es necesario dar cuenta de la definición de las dos categorías. De Certeau denomina la táctica como "la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo". Mientras que, por otro lado, la estrategia es señalada como el "cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo

propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas”.

La pertinencia de traer a colación esta producción teórica se fundamenta en reflexionar en torno al esquema de difusión del fútbol entre los grupos populares de una práctica de elite que resiste su expropiación, refugiándose en el amateurismo como último refugio de la propiedad (Alabarces, 2018). Los primeros años de la criollización del fútbol inglés pueden ser pensados como una táctica de los sectores populares. Especialmente de los trabajadores, que no tenían un lugar propio para la construcción de un proyecto político. De esta manera, encontraron en el fútbol un espacio de sociabilización, organización, esparcimiento y la construcción de una identidad. Todo esto se producía en una sociedad marcada por la diversidad originada en la constante y creciente inmigración que arribaba al puerto porteño. A diferencia de los primeros años, cuando escoceses e ingleses eran los actores que dominaban esta práctica, el fútbol comenzaría a estar vinculado cada vez más a apellidos provenientes de España e Italia.

Pero la popularización del fútbol en el territorio rioplatense no puede ser pensada exclusivamente como una “táctica” porque las burguesías también tuvieron un rol principal. En este contexto, las élites gobernantes desarrollaban el modelo agroexportador. A grandes rasgos, un régimen político económico fundamentado en la exportación de materias primas y la importación de manufacturas. A esto, se le sumaba la toma de empréstitos que otorgaba la banca internacional, en un clima social de violencia causado por la represión estatal de los conflictos sociales originados por las nuevas luchas políticas (Ruibal, 1992). Es necesario aclarar que en todos los casos las relaciones económicas eran con Gran Bretaña. Y justamente los ferrocarriles pertenecientes a los capitales británicos, junto a las escuelas, tuvieron un papel protagónico en la difusión del fútbol. El Estado, la Iglesia católica y las élites vieron en el fútbol una potencial herramienta de disciplinamiento y una política de higienismo, por lo que alentaron la creación de múltiples clubes destinados para la gran cantidad de trabajadores urbanos. Por esto, no se puede pensar la criollización del fútbol como “táctica” solamente porque las élites también diagramaron una “estrategia” que generó un escenario particular y propicio para que el fútbol tomará cada vez mayor protagonismo en el espacio público. Posteriormente, el resultado del proceso originado a partir de la complejidad en la relación de poder entre estos dos sectores sociales generó la construcción de una narrativa particular sobre cómo experimentar el fútbol en nuestro país.

La consolidación del fútbol y la construcción de una identidad

La popularización del fútbol fue un acontecimiento que estuvo marcado por el desapego a los valores de los gentlemens británicos en la forma de entender la práctica (Frydenberg, 2011). Para la década del 1910 el sistema de valores se modificó y se dio lugar al desarrollo de un juego que defendía la picardía popular como un arma de juego, aunque esto violase las reglas. Por otro lado, se incorporó la concepción de los inmigrantes mediterráneos de experimentar el triunfo y la derrota. El perder un partido era una afrenta que debía ser remediado hasta inclusive con la pelea (Alabarces, 2018). En la segunda década del siglo XX, el fútbol termina su proceso de popularización y se puede afirmar que ha nacido una novedosa y particular narrativa sobre la forma vivir esta práctica.

Asimismo, es importante dar cuenta que la popularización estuvo acompañado por otros fenómenos sociales que resultaron ser de suma importancia en la construcción de vivir el fútbol rioplatense. No se puede reflexionar en torno a este proceso sin dar cuenta de las disposiciones estructurales en la urbanidad de principios del siglo XX. Por ejemplo, el nacimiento de la prensa gráfica popular durante la década de 1910 y principios de 1920. En este momento, se debe hacer un señalamiento especial sobre la fundación de El Gráfico en 1919, que se transformó en la revista deportiva más importante del siglo XX en nuestro país. También se debe mencionar el rol de la radio como herramienta esencial para que el fútbol terminase de difundir para principios de la década de 1930 a través de las transmisiones de los partidos.

Como se pudo observar a lo largo de este recorrido, el fútbol fue un mundo habitado exclusivamente por hombres. Si bien este dato no es ninguna novedad, si es interesante reflexionar en torno a qué tipo de masculinidades se proponía vivir a los varones de los sectores populares durante las primeras décadas del siglo XX. Estas masculinidades estaban vinculadas a la honorabilidad y la guapeza, que eran valores reinantes en los ámbitos de sociabilidad de las calles porteñas. Esto es sumamente importante porque la construcción de la identidad está íntimamente ligada al territorio que se transita (Gatti, 2003). Aquí es donde se vuelve pertinente reflexionar sobre qué es la guapeza, característica varonil reinante en las calles porteñas de principio de siglo. Este rasgo es una forma de ser vinculada a la violencia, que se ubica en el límite entre la civilización y la barbarie (Garriga, 2013). Los guapos eran los que diriman sus conflictos a través de la pelea; hombres que eran el resultado de una mezcla cultural entre la creciente urbanidad y el pasado rural, con costumbres de los inmigrantes, pero con referentes criollos, como los cantantes tango. Esta amalgama era una masculinidad que invitaba constantemente a poner en juego la hombría, pero tampoco era solamente un ejercicio de la violencia, sino que requería demostrar modales de caballerosidad. Estas formas de

ser "hombre" pueden ser pensadas como rasgos de distinción hacia dentro de los propios grupos varoniles, una forma de diferenciarse entre ser criollo y los inmigrantes. Además, es pertinente señalar que estos son los primeros años en que las formas de vivir la masculinidad encuentran una referencia en las industrias culturales. Esto se debe a la popularización del cine, especialmente del sonoro que se inaugura en 1931. El primer actor en filmar una película de cine sonoro fue la principal figura masculina del mundo artístico a nivel nacional e internacional de estos años, el cantante de tango Carlos Gardel.

La figura del jugador Francisco "Pancho" Varallo es un buen ejemplo que permite ejemplificar el proceso de popularización del fútbol y esta construcción de vivir la masculinidad. Varallo nació en 1910 en la ciudad de La Plata y con apenas 19 años salió campeón del último torneo del amateurismo con Gimnasia y Esgrima La Plata. Tras la consagración, los directivos del club premiaron a los jugadores con cien pesos para cada uno y un viaje a Mar del Plata. Al año siguiente, en 1930 disputó la primera Copa del Mundo que se organizó en Uruguay y a fuerza de buen juego se ganó la titularidad en la delantera junto a Guillermo Stabile. En la final del torneo, Argentina y Uruguay revivieron una nueva edición del segundo clásico más antiguo del mundo. La selección terminó ganando 2 a 1 el primer tiempo, pero los "charrúas" dieron vuelta el marcador y se impusieron 4 a 2. Su explicación sobre lo ocurrido en la final fue "nos faltó ser guapos". El primo de Varallo, que organizaba las giras de Gimnasia y Estudiantes de La Plata por Uruguay, visitó a los jugadores uruguayos antes de la final y estos le dijeron "a Varallo es al primero que hay que pegarle". Antes de la final, la gran noticia fue la visita de Carlos Gardel, ídolo de todo plantel que se acercó hasta la concentración. Luego del Mundial, fue transferido a Boca Juniors por cuatro mil pesos y se transformó en una leyenda club, siendo hasta el día de hoy el tercer máximo goleador de la institución. Antes del retiro había pedido a las autoridades de la rivera una renovación del contrato por veinte mil pesos, una cifra que generó conmoción. Finalmente se retiró en el año 1939 debido a una lesión en una rodilla.

En este breve recorrido por la historia de Francisco Varallo podemos observar las condiciones estructurales que daban forma al fútbol por aquellos años. En un primer momento, los tiempos de popularización, pero una liga que seguía transitando el amateurismo. Al mismo tiempo, la forma de juego de las dos selecciones que inventaron el fútbol rioplatense: la guapeza y la violencia a través de las faltas. Asimismo, la visita antes del partido decisivo es la figura masculina que era el ídolo de los jugadores: Carlos Gardel, el representante de lo que era "ser hombre". En el medio, la profesionalización de la práctica y el reconocimiento monetario a los jugadores, una lucha política de los sectores populares. En la gran mayoría de los

casos, jugar al fútbol significaba ausentismo laboral y lesiones que ponían que exponían el cuerpo de los trabajadores y, por ende, hacían peligrar su fuente laboral. Para mediados de la década de 1930 la popularización del fútbol ha finalizado y jugarlo representa una forma de ascenso social, además de una pasión de los sectores populares. Esta transformación se puede apreciar en el sueldo que percibía Varallo. En diez años pasó de ganar cien pesos por ganar el título a firmar un contrato por veinte mil estando seriamente lesionado de su rodilla, lo que le impedía entrenar durante la semana, pero no dejar de ser una estrella del fútbol argentino.

A modo de conclusión

La apropiación del fútbol por parte de los sectores populares es una práctica sumamente vinculada a la modernidad ya que se transformó en una novedosa forma de habitar la ciudad a principios del siglo XX. El desarrollo de la urbanidad impulsado por el Estado estuvo asociado a dos grandes procesos sociales: la presencia de fábricas, especialmente las relacionadas a la red ferroviaria que conducía al puerto, y la fundación de escuelas en todo el territorio nacional. Desde ambas instituciones se impulsó a que los sectores populares practicarán fútbol como una política de disciplinamiento e higienismo. En este marco, el proceso de popularización para la primera década del siglo ya era una realidad que se reflejaba en la fundación de distintos clubes por parte de los jóvenes hijos de inmigrantes, especialmente españoles e italianos. Estos estaban destinados a la práctica del fútbol y otras disciplinas. Con el tiempo se transformarían en los lugares de socialización y construcción de identidad más importantes para los sectores populares, llegando a su esplendor durante la década del cuarenta y cincuenta en el marco que se desarrolló el modelo de Estado de Bienestar. El comienzo de resquebrajamiento y abandono de estos se produce con la irrupción del modelo neoliberal a mediados de la década de 1970 (Rosboch, 2013).

A lo largo de este trabajo se ha demostrado la importancia de los aportes producidos por los Estudios Culturales como espacio teórico que permite comprender a los sectores populares, a partir de nociones de cultura despojadas de perspectivas elitistas. En el caso de nuestro país, es sumamente prominente entender el lugar que ha ocupado el fútbol en la historia de los sectores populares si se tiene la intención de reflexionar sobre sus formas de vida. Sin embargo, es importante mencionar que los estudios culturales no son una descripción objetiva de cómo vive un grupo ni un análisis o inventario de las ideas que ese grupo tiene (Hall, 1983). Son un proyecto político que concentra sus esfuerzos en generar nociones de cultura que sean más democráticas y, de esta manera, intervenir políticamente en el espacio público.

Por último, como quedó expuesto, la popularización del fútbol se produjo a partir de la existencia de particulares condiciones estructurales en Argentina que fueron las que otorgaron el marco para que sea lo que es hoy en día. Por supuesto que esta criollización del deporte no fue un proceso acabado o definitivo, sino que ha ido encontrando rupturas, contradicciones y nuevas complejidades en la forma de ser vivido durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Estos nuevos escenarios en torno a las transformaciones del fútbol son un análisis que quedará pendiente para otra ocasión.

Referencias

- Alabarces, P. (2013). "Estudios sobre el deporte: por qué vale la pena este libro". En *Deporte y Ciencias Sociales* (1.ª ed.). La Plata: Edulp, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Edulp, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
- Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. 1 ed. Turner publicaciones. Madrid.
- Archetti, Eduardo (1985) "Fútbol y ethos". FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires.
- Besnier, Niko; Brownell, Susan y Carter, Thomas F. (2018). *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. 1º ed.- Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Branz, Juan; Garriga Zucal, José; Moreira, Verónica (comp.), (2013). *Deporte y Ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*. -1a ed.- La Plata: EDULP.
- Da Matta, Roberto, (1982). *O universo do futebol. Futebol e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro, Edições Pinakotheke.
- Daryl Slack, J., y Grossberg, L. (2017). "Introducción". En *Estudios culturales 1983. Una historia teórica* (1.ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- De Certeau, M. (1997). *La invención de lo cotidiano*. Capítulo 3: "Valerse de usos y prácticas" México: UIA.
- Frydenberg, Julio (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garriga Zucal, J. (2013). "Entre aguantadores y picantes. Violencia y sectores populares en una hinchada de fútbol argentina" en *Deporte y Ciencias Sociales*

(1.^a ed.). La Plata: Edulp, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Gatti, Gabriel (2003). "Las modalidades débiles de la identidad. De la identidad en los territorios vacíos de sociedad y sociología" en *Política y Sociedad*.

Hall, Stuart (2017). *Estudios Culturales 1983: una historia teórica*. 1º ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Rosboch, María Eugenia... [et. al.] (2013). *Culturas populares y deporte*. 1a. ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Ruibal, Beatriz (1993). *Ideología del control social. Buenos Aires. 1890-1920*. Buenos Aires, CEAL.

Thompson, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 2 vols., Barcelona, Crítica.

Williams, Raymond (2001). *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.